



Algunos cometieron la ingratitud de morirse

Ironía y humor en torno al 22 de abril*

Rossana Reguillo**

▼

*El ingenio no es una diversión,
sino un ambivalente modo de supervivencia.*

José Antonio Marina.

El análisis que aquí se presenta es una síntesis bastante apretada de un estudio más amplio en torno a las dimensiones sociopolíticas, culturales y comunicativas sobre los estallidos del 22 de abril de 1992 en Guadalajara.

Para contextualizar este análisis es importante señalar que uno de los supuestos centrales del enfoque utilizado en la investigación parte del reconocimiento de la importancia de los elementos de la vida cotidiana en la constitución del mundo social. Así, el humor y la ironía se integran al estudio, no como materiales residuales o secundarios sino como elementos constitutivos del sentido,¹ junto a otros materiales que no se discuten aquí. En otras palabras, se enfatiza en la centralidad que en todo proceso organizativo tiene la dimensión cotidiana de la vida, el mundo de lo privado, con sus pulsiones, su racionalidad y la tensión entre su dimensión libertaria y su dimensión alienante.

El material que se presenta ha sido sometido a un modelo de análisis sociosemiótico y enunciativo, bajo el supuesto de que toda práctica social es susceptible de ser leída textualmente.

Las formas de la ironía

"El humor puede ser un arma de combate en la medida en que, al exorcizar la angustia, infunde confianza al combatiente y en que, al desinflar la amenaza, priva al adversario de su arma psicológica", dice Robert Escarpit en su tratado sobre el humor.² Y es precisamente este supuesto el que orienta el

presente artículo en torno a los procesos sociopolíticos del 22 de abril: el humor y la ironía como estrategias de resistencia cultural.

El chiste, la parodia, la anécdota humorística estuvieron presentes de forma constante en la interacción cotidiana entre los afectados por las explosiones. Se recurría a la broma para disminuir la angustia, para despojar a la realidad que se vivía de su carácter dramático.

En su última conversación con Guillermo de Baskerville, antes de morir abrasado por las llamas del incendio que él mismo provocó, Jorge, el monje ciego y asesino de *El nombre de la rosa*, confiesa los motivos por los que protegió, a costa de la vida de otros, un libro sobre la risa:

[...] la risa libera al aldeano del miedo al diablo, porque en la fiesta de los tontos también el diablo parece pobre y tonto, y, por tanto, controlable. Pero este libro podría enseñar que liberarse del miedo al diablo es un acto de sabiduría [...] Y de este libro podría surgir la nueva y destructiva aspiración a destruir la muerte a través de la emancipación del miedo [...] Y este libro, que presenta como milagrosa medicina a la comedia, a la sátira y al mimo, afirmando que pueden producir la purificación de las pasiones a través de la representación del defecto, del vicio, de la debilidad, induciría a los falsos sabios a tratar de redimir (diabólica inversión) lo alto a través de la aceptación de lo

* Este artículo forma parte de la investigación *La construcción simbólica de la ciudad. Cultura, organización, comunicación. El 22 de abril en Guadalajara*, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, CIESAS/UdeG, 1995. Capítulo "La esfera de lo privado. Un acercamiento a la cultura íntima".

** Profesora investigadora de la División de Ciencias del Hombre y del Hábitat del ITESO.



bajo [...] Dijo un filósofo griego (que tu Aristóteles cita aquí, cómplice e inmundada *auctoritas*) que hay que valerse de la risa para desarmar la seriedad de los oponentes [...].³

Se introduce aquí esta larga cita por su utilidad (y potencia) para ilustrar dos elementos que son centrales para el tratamiento de la dimensión humorística en el caso de las explosiones: la noción de "oponente" y la noción de "risa" como recurso de representación e inversión de las relaciones de dominación, entretreídas en el mundo de la vida.

El oponente fundamental para los damnificados independientes, desde la perspectiva de la acción, lo constituye el gobierno, sus agencias y funcionarios, que por acción u omisión han provocado tanto el estallido como la injusta situación que viven los afectados. Este oponente está representado por dos figuras: las que se articulan alrededor del actor gubernamental y las explosiones como acontecimiento en sí. Ello no significa que ambas figuras estén separadas en el nivel de la representación y en el de la enunciación. Por otro lado, la tragedia adquiere mayor visibilidad porque se atenúa su realismo y se le separa de lo serio.

Los chistes

Juntos lo hicimos

- ... Oye, aquí no teníamos barranca.
- ¡Uy! ¿pues desde cuándo no venías?
- Pues desde ayer
- ¡Nombre! si esto lo hicimos en dos horas
- ... Pero ¿cómo?
- Bien fácil, mira: Pemex, puso la gasolina; Siapa, las alcantarillas; el gobierno, la negligencia; el pueblo, la vida, y ¡todos juntos hicimos un equipazo!
- Juntos para PRIGresar

Este diálogo es una clara alusión a la campaña publicitaria del programa gubernamental de Solidaridad, muy en boga en la época de las explosiones. A través de mecanismos de sustitución, los elementos originales del anuncio servían para hacer mofa tanto del hecho en sí como de Solidaridad: la zanja abierta por la explosión en vez de las canchas deportivas construidas; el cambio de temporalidad (meses por horas) para marcar el carácter destructivo del acontecimiento, y las aportaciones de cada uno de los participantes en la "obra".

Durante las primeras semanas este chiste pasaba de boca en boca, tanto en situaciones de interacción informales como en las asambleas. El efecto humorístico puede producirse porque:

- El grupo comparte el código de sustitución: por un lado, conoce el enunciado original, y por el otro, ha experimentado los efectos de las explosiones. Los interlocutores saben que no se habla en serio.
- El chiste funciona sobre la suspensión de la evidencia.⁴ Las explosiones son una tragedia. Esta evidencia queda suspendida, y a partir de ahí se produce un enunciado en el que a través de la complicidad se simula ignorar la evidencia.

- Oye, que los del Sector Libertad están bien enojados con nosotros [los del Sector Reforma].
- ¿A poco? y ¿por qué?
- Porque no los invitamos a nuestro reventón.⁵

El enunciado opera sobre localizadores territoriales y sobre el doble sentido de la palabra *reventón*, que en el lenguaje popular se utiliza como sinónimo de *fiesta*. Como en el caso anterior, se cuenta con la complicidad del enunciatario, pero aquí el objeto de la burla es propiamente el actor *damnificados*, ubicado espacialmente. La situación se crea en la medida en que hay un tercero implicado que no comparte la situación de ego (el enunciatario).

En la primera variante "ellos" están enojados con "nosotros". De esta manera se invierte el papel de

víctima, confiriéndole al enunciatario un sentimiento de superioridad.⁶ La versión completa de este chiste circulaba entre los afectados al principio del proceso de organización de los damnificados, cuando aún no se producían las rupturas entre los diferentes grupos; por lo tanto, el actor se ubica en toda la zona del Sector Reforma afectada por las explosiones.

Pero esta versión fue sustituida por la que circunscribe al actor a la calle Gante, que se convirtió en el territorio-emblema del movimiento independiente. Este mecanismo de delimitación marca una diferencia con respecto al resto de los damnificados, creando para los de la calle Gante una comunidad diferenciada. A través de la expresión humorística en el ámbito privado se revelan los conflictos y las contradicciones. La expresión de humor se convierte así en la objetivación de una representación del mundo que utiliza sus propios canales y mecanismos.

Las pintas

Para el análisis de las pintas en la pared se presentan aquí tres que aparecieron a lo largo de la calle Gante durante los tres primeros días posteriores a las explosiones. Las tres vinculadas a la paraestatal Pemex.

- ¿Tormenta del desierto? ¡No, Pemex!
- Si quiere volar, vuele con Pemex.
- Pemex Air Lines le ofrece explosivo paquete.

Los tres enunciados parten de una referencia implícita a la destrucción provocada por las explosiones y adquieren sentido al estar pintados en la zona del desastre. Si estas mismas pintas aparecieran en otra zona de la ciudad, donde la destrucción no fuera visible, o si fueran narradas, se debilitaría el efecto paradójico que se instaura a partir del juego con elementos contrapuestos.

El mecanismo es el siguiente. El observador camina entre escombros y desolación; la destrucción es palpable. De pronto es interpelado por las pintas, que lo colocan ante el absurdo. Los presupuestos dejan de operar: donde se suponía una mirada triste y sería hay un llamado festivo e irónico que desarma los mecanismos de lectura. El código ha sido quebrantado y el observador se transforma en enunciatario, en cómplice de una afirmación que enuncia lo que es y finge creer que así debería de ser:⁷ la destrucción fue causada por Pemex.

En el primer enunciado la acción destructiva se compara con los efectos de la guerra del Golfo Pérsico; en los otros dos, la destrucción es sustituida



por la acción de volar y hay una transposición del agente destructor por el de una compañía aérea.

En los tres casos, la propiedad lingüística es indiscutible y funciona a partir de lo que se ha denominado "suspensión de la evidencia". Si el segundo y tercer enunciados fueran leídos (fuera de su contexto territorial) por alguien que no supiera que Pemex no es una compañía aérea, serían perfectamente aceptables y equiparables a cualquier lenguaje publicitario; no causarían una sonrisa cómplice.

Pero el enunciatario-cómplice acepta desplazarse en dos planos contrapuestos, lo que hace posible el humor. Así, el humor instaura un tipo de vínculo social basado en representaciones compartidas, en acuerdos no explícitos.

El habla cotidiana

Entre los damnificados independientes fueron apareciendo formas de habla compartidas. Formas lúdicas e irónicas para referirse a diferentes aspectos y actores de la tragedia. Este estilo festivo se introyectó de tal forma que incluso se usaba en situaciones fuera del ámbito cotidiano, ante interlocutores que carecían de los referentes que dotaban a la expresión de un

sentido cómico, y adquiriría por tanto tintes de agresividad.

Puede invocarse aquí la diferencia entre "relajo" y "sarcasmo" planteada por Jorge Portilla en su aproximación fenomenológica al humor:

[...] el relajo es ambiental, colectivo y ocasionalmente estrepitoso. El relajo puede provocar la risa, el sarcasmo puede provocar una atmósfera de espectación incómoda y llena de amenazas de violencia [...] el sarcasmo paraliza, el relajo es una invitación al movimiento desordenado".⁸

Mientras que en el ámbito de lo privado-colectivo el habla tenía un carácter festivo que operaba sobre la negación (indirecta) de un valor "como acto de desolidarización frente al valor y frente a la comunidad realizadora del valor",⁹ al trasladarse fuera de su contexto adquiriría tintes corrosivos, ofensivos y amargos.

Por ejemplo, el lenguaje propio del proceso de reconstrucción era sustituido por juegos de palabras: El Patronato de Reconstrucción fue bautizado de múltiples modos, entre los que destacan el "Patronharto" y el "club de Tobi". El colector reconstruido recibía el nombre de "el tobiducto". Al estudio de mecánica de suelos se le denominaba "mecánica de suelos".

Gabriel Covarrubias Ibarra, Presidente del Patronato, era conocido como "Tobi". A Carlos Salinas de Gortari, entonces presidente de México, se le llamaba "el pelón".

El entonces jefe de Seguridad Pública, Ramírez Santamaría, recibía el nombre de "el hada madriza de los damnificados".

Gabriel Covarrubias Ibarra era "sustituido" en el habla cotidiana por el personaje Tobi, compañero misógino de Lulú en la historieta *La pequeña Lulú*. También el caricaturista Manuel Falcón representó a Covarrubias con el mismo personaje.

Hablar del "club de Tobi", o del "tobiducto", es una forma de negar dos valores: el de la persona y el de su rol como representante institucional. El mecanismo aquí es el de resaltar, por un mecanismo de sustitución, lo autoritario y excluyente tanto de la persona como de la institución y acciones que representa. El patronato es un "club" donde la entrada al conjunto de los damnificados está vedada. Así, el colector no representa una obra de interés colectivo sino que es "leído" (o interpretado) como la decisión de un hombre que condensa en su persona el poder gubernamental. Pero si estas expresiones provocan gracia para quienes han pactado sobre el valor negado (respeto y seriedad ante el gobierno y sus instituciones y personas), pronunciadas en ruedas de

prensa o ante otros damnificados adquieren otra significación.

Por otra parte, con la expresión "mecánica de suelos" se ironizaba acerca del carácter parcial de los estudios que realizaba el Patronato a través del Colegio de Ingenieros. El mecanismo es similar al del caso anterior, pero enfatiza la negación del valor "honestidad". Lo barroco de la formulación circunscribía el chiste a quienes compartían esta forma cotidiana de habla.

La sustitución de "hada madriza" por "hada madrina" implica un juego en el que aparece más nítidamente la forma irónica del habla: de una "hada" se reciben bienes. Pese a que no prosperó la denuncia formal por el violento desalojo de damnificados de la plaza de armas, el 1 de junio de 1992, el Movimiento Civil de Damnificados 22 de Abril (MCD22) siempre acusó a Ramírez Santamaría como autor material del desalojo y la golpiza que sufrieron. Hay una contradicción entre lo que se supone y la realidad. Del jefe de la policía debe venir la justicia. La figura "hada madriza" refleja la distancia entre el valor y la realidad.

De entre las formas de habla destaca la frase de "usos múltiples" que fue proporcionada a los damnificados y a la ciudadanía en general por el entonces gobernador Cosío Vidaurri acerca de su desafortunada metáfora de la barda:¹⁰ "no te subas a la barda", "bájate de la barda", "se cayó de la barda", fueron expresiones que encontraron en el contexto cotidiano múltiples posibilidades de aplicación.

Usted es el culpable

Entre las formas de la ironía cabe relatar una anécdota. La noche del domingo 24 de mayo de 1992, poco después de tomar posesión como gobernador interino, Carlos Rivera Aceves tomó la insólita decisión de dormir en el campamento ubicado en las calles Matías Romero y Gante, acompañado de uno de sus hijos, como una muestra de solidaridad y una medida para granjearse la simpatía de los damnificados independientes. Junto a una fogata se instalaron el gobernador y un grupo de damnificados. Huelga decir que la situación resultaba incómoda para ambas partes, por lo que pronto el gobernador se retiró a dormir. Entonces comenzó la serenata.

A través de viejos boleros se expresaba la situación y la visión que sobre los acontecimientos tenían los damnificados. En medio de carcajadas, el momento culminante llegó con una canción cantada de manera colectiva y en evidente tono alusivo:

Usted es el culpable
de todas mis desdichas



de todos mis quebrantos [...] Usted me desespera, me mata, me enloquece [...]

De esta anécdota interesa señalar dos aspectos. De un lado, el hecho de que el gobernador entró al territorio controlado por los propios damnificados; de otro lado, el que la serenata se montó sobre un mecanismo de repetición:

"El comisario se presenta en escena y recibe al instante, como es lógico, un garrotazo que lo hace caer al suelo. Se incorpora y un nuevo garrotazo vuelve a tumbarlo [...] mientras la hilaridad de los espectadores va creciendo sin cesar".¹¹

Entrar al campamento de damnificados en las condiciones en las que lo hizo el gobernador implica estar dispuesto a renunciar simbólica y momentáneamente a las marcas de poder que le confiere su puesto, lo que de un lado supondría un análisis previo de las relaciones de fuerza, y de otro un cálculo sobre el poder personal, evaluaciones no necesariamente conscientes.¹² Esto se puede traducir de la siguiente manera: o el gobernador subestima a sus adversarios, o siguiendo la tradición de los políticos mexicanos, confunde los atributos del poder con sus atributos personales.¹³

Despojado de su "investidura", el gobernador queda atrapado por la situación: no puede participar en un ambiente festivo donde los objetos de la risa son las estructuras de poder; irse del campamento implica aceptar que ha sido vencido. No hay salida y así, canción tras canción, carcajada tras carcajada lo colocan en la incómoda situación del comisario del ejemplo.

El poder es así ridiculizado y su representante se vuelve inofensivo. Sólo los pares (o de condición igual) se ríen entre sí; "si las personas inferiores pueden reírse de sus superiores, se terminan todos los miramientos del rango", señala Bajtin a propósito de la comicidad medieval.¹⁴

El episodio narrado muestra una nivelación de poder a través de la risa. Victoria de los aldeanos frente al diablo, de los súbditos frente al rey, de los ciudadanos frente a los gobernantes. Pero victoria momentánea en la medida en que la nivelación, la inversión, la subversión quedan atrapadas en una situación y en un momento específico.

El registro humorístico

A través del análisis de las formas que asumió el humor, la ironía, puede plantearse que la risa permi-

tió a los damnificados contemplar el desastre desde una perspectiva diferente, domesticar el miedo y la incertidumbre.

Los chistes, las bromas, las pintas, el habla cotidiana se transforman en un juego a través del cual es posible resolver la tensión opresora de la circunstancia.¹⁵ Reírse de sí mismo es posible gracias a la copresencia, a ese colectivo privado y cotidiano en donde hay una suspensión comunitaria de la evidencia dramática. La capacidad de reírse de sí mismo autoriza a reírse del poder, y reírse del poder es desacralizarlo, reducirlo, despojarlo de sus tecnologías.

En este caso la relación que se establece entre la risa y la adversidad es política, porque relativiza tanto los efectos de la tragedia como las relaciones con el gobierno, y al relativizar, libera, hace desaparecer los límites, trastoca el ordenamiento; el poder se encuentra sin un campo de contornos precisos donde ejercer el dominio, el control.

En el plano de lo privado, "la risa superó no sólo la censura exterior, sino ante todo el gran censor interior, el miedo a lo sagrado, la prohibición, el pasado, el poder, el miedo anclado en el espíritu humano desde hace miles de años", como afirma Bajtin.¹⁶

Los damnificados independientes no lograron sostener este registro humorístico en el espacio público, como ya se señaló. El humor se agotó en las fronteras de su propio territorio, sirviendo efectivamente como un mecanismo de resistencia ante la adversidad y el poder emanado de las instituciones y representantes gubernamentales autoritarios y burocráticos.

Pese a la visión crítica de las cosas formulada a través de lúcidas y lapidarias expresiones como "el club de tobi" o "el tobiducto" (que condensa con ingenio todo un análisis del poder), faltó establecer sintonía con la sociedad,¹⁷ quizá porque, como el mismo Bajtin señala para una época muy lejana (el medievo), la seriedad estaba (¿está?) saturada interiormente de sentimientos de terror, de debilidad, de docilidad, de resignación, de mentira, de hipocresía, o si no de violencia, de intimidación, de amenazas y prohibiciones.

La risa es también una competencia comunicativa, la comunicación es una práctica transformadora; aprender a reír colectivamente no es fácil.▲

Notas

1. Wolf, Mauro. *Sociologías de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid, 1979.
2. Escarpit, Robert. *El humor*, Eudeba, Buenos Aires, 1972.

3. Eco, Umberto. *El nombre de la rosa*, Lumen, Madrid, 1980, pp.574-580.
4. Escarpit, Robert. *Op. cit.*
5. Este chiste es una readecuación de otro que circuló después de la tragedia de San Juanico en el D.F.
6. "Para orientar el mecanismo hacia lo trágico, basta con que el autor insista en aquello que puede provocar en el público un sentimiento de solidaridad [...] para orientarlo hacia lo cómico, basta que despierte un sentimiento de superioridad [...]" Ver Escarpit, *Op. cit.* p.107.
7. Bergson, Henri. *Introducción a la metafísica / La risa*, Col. Sepan Cuantos, núm. 491, Porrúa, México, 1986.
8. Portilla, Jorge. *Fenomenología del relajo*, Era, México, 1966.
9. *Ibidem*, p.20.
10. Guillermo Cosío Vidaurri, entonces gobernador del estado, en uno de sus frecuentes arranques metafóricos señaló ante los periodistas locales, nacionales y extranjeros que "sí se dio la orden de evacuación, lo que pasa es como con los niños, uno les dice 'no te subas a la barda' y van y se suben".
11. Bergson, Henri. *Op. cit.*, p.72.
12. En otra ocasión el gobernador interino tuvo una actuación similar. En la marcha ciudadana de protesta contra el asesinato del Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo y seis personas más en el aeropuerto de Guadalajara en 1993, el gobernador decidió marchar "como ciudadano y padre de familia". Esta actitud también le valió burlas y críticas. Durante la marcha una señora se colocó delante de él con un cartón de huevos vacío con un letrero que decía "Se acabaron", y en vez de ponerlo hacia el frente lo colocó hacia atrás, de tal manera que el gobernador y su comitiva (que se dijo también "ciudadana") pudieran leerlo. El comentario de otra mujer fue "señor padre de familia a usted nos hubiera gustado encontrarlo como gobernador". Ver Reguillo, Rossana. "Se acabaron", en *Siglo 21*, 12 de julio de 1993.
13. Respecto al primer caso, véase: Reguillo, Rossana. *La construcción simbólica de la ciudad* (capítulo III), en esas fechas el conflicto entre autoridades y damnificados independientes estaba ya instaurado. Para el segundo caso, Bourdieu denomina a esta operación como "ilusionismo social", que consiste en confundir al portador con los atributos de la institución. Bourdieu, P. "Estructuras, habitus y prácticas", en Gilberto Giménez (comp), *La teoría y el análisis de la cultura*, SEP/UDEG/COMESCO, Guadalajara, 1987.
14. Bajtin, Mijail. *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Alianza Universidad, Madrid, 1988.
15. Portilla, Jorge. *Op. cit.*
16. Bajtin, Mijail. *Op. cit.*, p.89.
17. Habría que matizar esta afirmación, ya que algunos elementos de este humor pasaron del patrimonio exclusivo de los damnificados a formar parte de la opinión pública. En esta operación contribuyeron ampliamente los humoristas profesionales de la ciudad: Falcón (con su célebre Baboso), Trino, Frecuencia Dadá (en radio) y Jabaz, que no han dejado -cada uno a su manera- de poner el dedo en el renglón. "No existe ninguna época, ni ningún país en el que, en un plazo más o menos largo, este mecanismo de defensa [el humor y la ironía] no haya dado algún resultado positivo [...] podrá ser el estallido de escándalos de inevitables repercusiones políticas; pero también puede tomar la forma de una descalificación que vaya royendo progresivamente la legitimidad del poder establecido". Maffesoli, Michel. *El tiempo de las tribus*, Icaria, Barcelona, 1990, p.103.